

"LA NATURALEZA NO ES SINO UNA POESÍA ENIGMÁTICA"...

Hace frío en este pueblo del norte ecuatoriano...y la Navidad no tiene luces de neón ni calles atestadas de bolsas de plástico con las "últimas compras"..(jeje).

Llevo una semana danzando por la sierra, cambiando de paisaje y de estación, llenándome de gente... Llevo una semana corriendo por los Andes como si fuera una forma de vida y tuviera sólo estos pequeños pasos para darme sentido...

De Otavalo y su gigantesco mercado de artesanías a Cotachachi y su PAZ con mayúsculas. En ese pueblo se respira una tranquilidad que mis ojos europeos todavía tienen que aprender desde el fondo... La forma de organización social son las cooperativas y hay una conciencia latente que dice: SOMOS TOD@S.

Las lagunas de Mojanda y Cuicocha, con todo el tiempo detenido y el reflejo del ir y venir de los pueblos...

De comunidad en comunidad, atravesando la sierra en todas direcciones...El valle de Intag y sus bosques de niebla, estoy en el lugar donde se forman las nubes... y llego a Apuela a través de carreteras serpenteantes siempre amenazadas por derrumbes y silencios: un pueblito con una vegetación desbordante, incomunicado y con una fuerte lucha ecologista que nació en contra de la devastadora extracción minera. Apuela se esfuerza por proteger su tierra, y las calles huelen a café de la cooperativa, y las mujeres de la zona hacen jabón y tejen bolsos con fibras naturales. Yo desayuno leche con pan y huevos y leo el periódico que hacen con mucho esfuerzo los GRANDES de DECOIN (Defensa y conservación ecológica de Intag).

Con Diego, un loco andinista retirado que se declara un hippy con mal genio, seguimos el río y sus murmullos atravesando el bosque primario, recogemos yucas y zanahorias blancas y nos embarramos hasta las cejas... Abro la boca para recoger la lluvia...

"La esperanza" está en las faldas del volcán Imbabura y al pie de un valle para morirse con los ojos abiertos... Las mujeres visten faldas de mil colores y camisas bordadas por ellas mismas... Cuando el cielo está despejado El Cayambe nevado me guiña un ojo... Se casa una joven pareja de indígenas en Zuleta con miles de pétalos de flores y la sonrisa ancha de quienes aman sin prisa (y nada más... o TODO).

Y aquí estoy en este ordenador de ritmo lento, en el pueblo del Ángel, después de subir al páramo en la camioneta destartalada del señor Luís y quedarme invadida por la luz cambiante, por los campos lunares de frailejones y la lluvia que moja de veras...

La naturaleza es una poesía enigmática que me lleva a tientos y a gritos por sus recovecos, pintándome las huellas y tejiendo mi latido... Los apus me abrigan o me arañan con fuerza el ombligo... doliendo...

Las mujeres milenarias con la vida auestas que me dan lecciones en cada sonrisa... en cada grieta... Aquella mujer de mujeres que me hablaba y lo único que no conseguí entender fue lo que me dijo con palabras...

Esa mujer de mujeres con faldas de mil colores...  
esa mujer de mujeres naturaleza...  
laguna...  
montaña...  
anciana...  
niña pobre de los caminos...  
mujer árbol y pueblo  
papas y chochos y arbejas  
mujer ternura y desafío  
mujer horizonte y arrugas..  
mujer tierra

FELICES TIEMPOS

Por Belén Martos Losada  
Alumna de la UMU y Voluntaria de la Red Española de Voluntarios  
Universitarios de Naciones Unidas ante los Objetivos de Desarrollo del  
Milenio 2007/2008